



*Cuaderno de
discusión
Popular No.11*

campesinado y organización en esmeraldas

CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

ORGANIZACION CAMPESINA MUISNE-ESMERALDAS

**Fredy Rivera V.
J. C. Ribadeneira
Jorge Mora A.
Altafuya**

**campesinado y
organización
en esmeraldas**

CAAP/OCAME. Publicación Conjunta

Alfaro
Jorge Mora A.
L. C. Rodríguez
Freddy Rivara V.

El Estado
y el Poder
Judicial

 CAAP.

Centro Andino de Acción Popular.

1.000 Ejemplares

Diseño: V. Lafebre

Impresión: Gonzalo Acosta

Composor: Grupo CIUDAD

Enero de 1986

Quito, Ecuador

CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACION	
Francisco Rhon D.	9
LA COMUNA DE NEGROS DEL RIO SANTIAGO EN CIEN AÑOS DE HISTORIA	
Fredy Rivera V.	
Introducción	19
CAPITULO I	
Ecología y Población	22
La Comunidad como Alternativa de Autonomía y Supervivencia . . .	24
CAPITULO II	
El Boom Bananero	34
CAPITULO III	
De la Crisis Bananera a la Situación actual	43
Conclusiones	49
EL CANTON ELOY ALFARO: ORGANIZACION SOCIAL Y MODELO DE ACUMULACION	
J.C. Ribadeneira	
CAPITULO I	
Antecedentes Históricos	63
CAPITULO II	
Población, Ecología y Tenencia de la Tierra	66
CAPITULO III	
Estrategias de Supervivencia	74
CAPITULO IV	
La Organización Social y el Parentesco	89
CAPITULO V	
El Desafío de la Modernidad	98
CAPITULO VI	
Conclusiones	120

MUISNE: CAMPESINOS, INDIGENAS Y PESCADORES

Jorge A. Mora A.

Introducción	125
I El Area del Estudio	125
II La Población	136
III Periodización del Desarrollo Agrario de Muisne	137
IV Estrategias de Producción-Reproducción	159
V Las Acciones Impulsadas por la Organización Campesina de Muisne y Esmeraldas.	174
VI Conclusiones	180

LA ORGANIZACION CAMPESINA DE MUISNE Y ESMERALDAS

Altafuya

Introducción	193
Etapas del Desarrollo Político Organizativo de la OCAME	196
El Problema de la Participación Política Regional	212

PRESENTACION

En Septiembre y Octubre de 1984, opiniones diversas y divergentes atrajeron la atención sobre la acción de dos misioneros del equipo Pastoral de la Diócesis de Esmeraldas.

El CAAP, en base a trabajos anteriores en la zona, estableció la pertinencia de esta publicación a fin de coadyuvar a la comprensión teórico-política de la región, sustentando de esta manera la acción, y aportando a esa otra historia, la del pueblo y su cotidiano quehacer, que se escribe diariamente reclamando la interpretación y el análisis de aquellos que se comprometen con su situación.

Esta publicación coincide también con el centenario de fundación de la comuna Río Santiago, para quienes también dedicamos esta edición.

Nos ha parecido pertinente introducir en esta presentación un relato de la situación de Muisne, de la acción de los sacerdotes y una cronología de los hechos antes mencionados.

Los sacerdotes italianos P. Julián Vallotto y P. Graciano Masón llegaron a Muisne el 2 de enero de 1977.

La situación del Cantón en esos años se puede esbozar según las siguientes líneas:

- En lo económico: progresiva concentración de las tierras en las manos de los ex-empleados de las compañías bananeras, que dejaron de trabajar en los años 67-68. Los campesinos eran colonizadores de pequeñas parcelas de terrenos de las que no tenían escrituras públicas.
- La explotación de los campesinos se daba principalmente a tra-

vés de los mecanismos existentes de comercialización de los productos (cacao-café-madera) y la venta de los artículos de primera necesidad.

La situación sanitaria era deplorable, el hospital de Muisne prácticamente no funcionaba: existía un médico. El hospital contaba con un personal de servicio de unos 15 empleados.

La mortalidad infantil era de 146 por mil de nacidos vivos y menores de un año en la Parroquia del Cabo San Francisco. (Fuente: INEC Estad. INIMS). Los otros centros de salud existían nominalmente, pero no funcionaban. Según el servicio de erradicación de Malaria se trataban entre 20-30 casos al mes.

El aislamiento del sector de Muisne era casi total, las conexiones con la ciudad de Esmeraldas se daban por pequeñas barcas que viajaban 2 veces por semana (7 horas de viaje) y una vez por semana o cada 15 días con el puerto de Manta (15 horas),

Esto determinaba una falta de conexión de los poderes locales con el resto del país dando lugar a un ejercicio un tanto anárquico del poder local mantenido por algunas de las familias más poderosas del cantón de origen manabita y hasta extranjero (Ratt-Carofilis):

La educación exceptuando en los centros más importantes como Muisne, San Francisco, y, en parte Chamanga era totalmente deficiente. Los profesores recibían nombramiento, pero no iban a su lugar de trabajo. La casi totalidad de las estructuras escolares era obra de los mismos campesinos y hechas de madera, caña, con techo de caña.

La producción campesina, después de la caída del banano, había empezado a diversificarse dentro de un espectro todavía muy estrecho de productos como cacao, café, madera, frutas tropicales. Pero la falta de vías de comunicación obligaba a vender muy barato o hasta a dejar que la fruta se pudra.

La organización social y política estaba férreamente en las manos de las familias más pudientes del Cantón. Desde la presidencia de los padres de familia y las juntas pro-mejoras en los recintos hasta la presidencia del Consejo se había complotado una estructura de poder local muy férrea y totalmente controlada por pocas familias que casi siempre mantenían entre ellas lazos de parentesco.

La presencia de una minoría Cayapa (600 personas) que vivían

en los lugares más apartados no significaba otra cosa que objetos de la explotación más bárbara (una camisa a cambio de una canoa), o de curiosidad (muchas veces insatisfecha), hacia sus "misteriosas" costumbres.

La presencia de la Iglesia era relativamente joven, el primer misionero residente en Muisne fue el P. Lorenzo de la Eucaristía, Carmelita, que si bien visitaba el cantón desde el año 1944, empezó a residir desde el año 1948. Al P. Lorenzo, sucedieron otros misioneros de la misión Comboniana desde 1955 hasta 1969. Estos fueron reemplazados hasta la fecha (con una breve interrupción de 14 meses) por sacerdotes diocesanos "FIEL DONUM" pertenecientes al CEIAL (Comité Episcopal Italiano para América Latina).

Políticamente estábamos en los últimos años de la dictadura militar y al comienzo del proceso de institucionalización democrática que culminara en el año de 1979.

La población era aproximadamente de 19.000 habitantes de los que el 90% eran (y son), campesinos, o campesinos-pescadores. (De ellos el 80,22% viven en el área rural).

Desde 1948 hasta el 68 se dio un período de auge bananero que provocó 2 situaciones:

Un imán para la inmigración de nuevos pobladores; y la activación de grandes empresas de comercialización. Sin que ello signifique un mejoramiento de las condiciones de vida y participación de los habitantes de la zona.

Durante la época del banano se estableció un sistema de comercialización controlado por intermediarios mayoristas quienes tenían una clientela campesina que se ligaba a partir de créditos usurarios y venta a préstamo de productos básicos de la canasta familiar. Los productores eran obligados a sacar el banano hasta los sitios de embarque en donde se destinaban cupos. Muchos campesinos no lograban llegar a tiempo o no conseguían el favor de los mayoristas con lo cual las frutas se perdían.

Esta estructura de comercialización se reproduce después alrededor de la comercialización de cacao y café.

La dependencia total del Cantón a la producción y venta del ba-

nano provoca el que al limitarse las ventas, se inicie un proceso general de pauperización y la consiguiente reacción de los campesinos que organizan un paro de actividades y otras acciones que se suscitan entre los años 68-69.

La crisis de producción bananera da lugar además a tres cambios fundamentales:

- a) La formación de un poderoso grupo de hacendados que concentran el 33,60% de la propiedad es decir 12.697 hect. de un total de 37.347 hect.
- b) La ampliación de los cultivos anteriores al banano es decir: la diversificación de la producción iniciándose la cría de ganado vacuno en las haciendas, el cultivo del cacao y posteriormente la producción de camarones.
- c) La generalización de los conflictos por la tierra; por cuanto la ampliación de las fincas para incrementar la producción ganadera se hace en base a la expulsión de los campesinos de sus parcelas utilizando diversos mecanismos: económicos, extra-económicos y subterfugios legales.

La llegada a Muisne de los misioneros P. Julián Valloto y P. Graciano Masón se da dentro del marco de la situación antes descrita. Según las resoluciones del Concilio Vat. 2o., aplicadas posteriormente a la realidad Latinoamericana por los documentos de Medellín, Puebla y Opciones pastorales de la Iglesia ecuatoriana, la acción pastoral debe necesariamente ubicarse en la situación concreta y responder a ella priorizando la defensa de los más pobres. Por ello la acción inicial de los misioneros será la de interiorizar la doctrina y los fundamentos de la Iglesia en base a la situación concreta, buscando fortalecer la actitud de respuesta comunitaria.

Los duros problemas que afrontan los pobres y la reflexión suscitada conllevan a un conjunto de acciones muy puntuales en los campos de educación, salud, producción y comercialización.

El compromiso que en este proceso se va adquiriendo, revitaliza la participación y cambia la concepción con respecto al ser de la Iglesia. Los pobres se sienten ser Iglesia: esta forma de acción será una actitud permanente y cotidiana en el trabajo misionero.

Evidentemente, frente a la rígida estructura económica y la política cacical de la región, que prefería una concepción religiosa y una

acción pastoral concordante con su ideología, la dinámica pastoral mencionada provoca por parte de los grupos de poder reacciones que, en algunos momentos, se traduce en desmesuradas denuncias, amenazas y actos violentos.

Así a los 6 meses de la llegada de los misioneros, se produce el primer incidente en base a una denuncia de la compañía Abacá, que intentaba posesionarse de terrenos tradicionalmente pertenecientes a la étnia cayapa, denuncia que al no tener asidero legal queda insubsistente, quedando también insubsistente la apropiación de las tierras.

Se producen continuas denuncias y presiones sobre autoridades provinciales y policiales que tampoco han contado con pruebas fehacientes, inventándose en algún momento supuestas acciones subversivas como es el caso de irrumpir en la Iglesia de Muisne el día 29 de abril de 1981 para tomar cartelones destinados a recordar la obra y el mensaje del obispo Mons. Romero, intentando así justificar la detención de los sacerdotes. Asunto éste que, después de una injusta detención y la acción decidida del obispo Bartolucci y del Señor Cardenal de Quito, fue resuelto en pocas horas por el Ministro de Gobierno.

Ante el fracaso de las tácticas de presión sobre las autoridades legales, los grupos de poder optan por la amenaza a la integridad física de los misioneros, llegando incluso a contratar a criminales a sueldo. Este hecho fue denunciado al entonces subsecretario de gobierno Wladimir Serrano en el año de 1982.

De manera que la situación se inscribe dentro de esta campaña de persecución a la Iglesia de aquellos sectores que se han sentido afectados en sus privilegios.

A raíz de esta acción pastoral se fue despertando la conciencia de los campesinos y se hizo más fuerte el deseo de organizarse no solamente dentro de las pequeñas comunidades o recintos sino también en conjunto con las otras comunidades.

Es así que el 24 de septiembre de 1978 (casi a los 2 años de la llegada de los padres) esta nueva conciencia campesina se cristalizó en una organización de segundo grado, que al inicio tuvo otro nombre y que definitivamente desde el 14 de Octubre de 1979 se dio el nombre de OCAME (Organización Campesina Muisne Esmeraldas).

Dirigida y gestionada por los campesinos, la OCAME no sólo representa un espacio democrático de discusión de sus inquietudes y anhelos, sino también un apoyo tangible a la solución de sus necesi-

dades. La OCAME mantiene programas de apoyo a la producción vía créditos agropecuarios, a bajos intereses; experimentación y transferencia tecnológica, contando para ello con una granja experimental en Puerto Nuevo e implementación de pequeñas empresas comunales de porcinos; programa de salud en base a promotores dedicados a la prevención y atención mínima; comercialización, tanto de la producción campesina de cacao, café y madera, como también la venta de productos básicos como arroz, azúcar, aceite. Organización y promoción de la mujer. Recuperación de especies arbóreas en extinción y reforestación; centros infantiles; defensa legal de las organizaciones; hospedería campesina en Muisne.

La organización se fundamenta en la recuperación de la vieja tradición de trabajo compartido, en el sistema de "cambiamanos" que genera, como grupos de trabajo, la base misma de la organización.

Esta experiencia organizativa establece un nuevo referente político en la zona, que lleva a la concejalía Municipal a un representante campesino, en un Consejo tradicionalmente controlado por los grupos de poder local.

La presencia campesina saca a luz una serie de irregularidades, de las que existen documentación suficiente para probar situaciones anómalas y que dieron lugar inclusive a la intervención de la Contraloría.

A ésto se suma el que la acción de comercialización de la OCAME va eliminando paulatinamente la acción de intermediarios y especuladores, permitiendo un mejor acceso del pueblo a mayores beneficios en la venta de sus productos.

Tanto la denuncia de las irregularidades como la acción en contra de la especulación se constituyen en la señal de contradicción entre el pueblo y el reducido grupo cacical, en un ambiente de tensión que se complica con ocasión de los continuos apagones de luz aducidos a la ineficiencia Municipal y que provocan una movilización masiva y un desenlace posterior de los hechos en los que se involucran a los misioneros, y que se detallan a continuación:

18 de Septiembre de 1984: la Federación de Barrios de Muisne convoca a asamblea a otras organizaciones populares del Cantón y al pueblo en general para discutir el problema de la electrificación.

19 de Septiembre: se realiza una primera manifestación como

resolución de la anterior asamblea popular. Como resultado de esta acción se llega a un acta de compromiso en la que el Consejo se compromete entre otras cosas a la reparación del grupo electrógeno en plazo de 48 horas.

21 de Septiembre: ante la falta de cumplimiento del compromiso del Consejo y la actitud poco moderada del Comisario Nacional, la población realiza una nueva manifestación en la que se producen algunos incidentes. Por la noche del mismo día se rompen cristales de ventanas del Municipio, cuestión que es rechazada por las organizaciones indicando en un manifiesto que se trata de provocaciones de grupos ajenos a las mismas organizaciones.

Durante la semana del 17 al 21 de Septiembre los misioneros P. Vallotto y P. Masón no se encontraban en Muisne por cuanto participaban en una reunión eclesial en el Centro Santa Cruz de Esmeraldas.

25 de Septiembre de 1984: el presidente del Consejo Sr. Ray Tello Vélez, presenta acusación en contra de los misioneros y otros dirigentes populares, ante el Comisario Nacional de Policía autoridad que con fecha 28 del mismo mes, expide las boletas de captura en su contra. Orden de captura que es revocada el día 5 de Octubre por el Juez Segundo de lo penal de Esmeraldas cuando avoca conocimiento del hecho.

La primera semana de Octubre los medios de comunicación dan cuenta de un informe reservado por el cual se habrían establecido actividades ilegales por parte de los misioneros.

El 5 de Octubre el canal 6 de Esmeraldas reproduce las acusaciones que son rechazadas por el Sr. Obispo de Esmeraldas a través de un telegrama.

Octubre y Noviembre de 1984: varios despachos de prensa expresan la inminente expulsión de los sacerdotes.

El 21 de Noviembre la agencia de noticias del Ecuador ANE da cuenta de un despacho de prensa, sobre la reunión mantenida entre el Canciller de la República y los obispos Bartolucci y Orellana, en la que se habría propuesto la expulsión de 2 sacerdotes. La noticia es difundida en el exterior.

El 23 de noviembre el Ministerio de Gobierno en declaraciones de prensa afirma no estar en conocimiento de una probable expulsión y que no se ha dispuesto medida alguna. El 24 de Noviembre el Can-

ciller declara a la prensa que no ha expulsado a ningún sacerdote. El 13 de Diciembre de 1984; el Gobernador de Esmeraldas, insiste, según despacho de prensa, calificado por el diario La Hora de Quito como imprudente, en pedir la expulsión de los dos sacerdotes.

El 29 de Diciembre la Conferencia Episcopal Ecuatoriana en comunicado público respalda la acción del Obispo de Esmeraldas, contesta a las acusaciones en contra de los misioneros; afirma que los sacerdotes han realizado un intenso y sacrificado trabajo en favor de los campesinos y solicita el respeto a la autoridad eclesial para resolver los asuntos que competen a su ámbito de acción.

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo